

Henry Mauricio Martínez Gómez

1991-2018



Foto por Carlos Armando Rosero

Un chico con un liderazgo extraordinario que fue asesinado por hacer su trabajo.

Conocí a Henry hace ya un poco más de tres años en mi curso de sismología en la Universidad de los Andes, era un estudiante juicioso, siempre sonriente e interesado por aprender más, mucho más. Sus compañeros y compañeras de curso lo apreciaban mucho.

Cuando terminamos el curso en diciembre se me acercó con Juliana Ayala y me preguntaron si los podía acompañar en el concurso del Barril Imperial, el cual convoca a estudiantes de Geociencias y es organizado por la *American Association of Petroleum Geologists* (AAPG). Con gusto les dije que sí, con una condición, que fueran a mi oficina. Ellos aceptaron y en enero del siguiente año comenzamos la preparación; les enseñé lo que sabía y... en

pocas horas estaban volando, el caso de estudio era un prospecto en el mar del Norte. Se repartieron los temas, Henry escogió la evaluación regional de la cuenca y la geoquímica. Hizo un excelente trabajo, al igual que sus compañeros. Los acompañé a Trinidad, donde quedaron en el segundo lugar entre los participantes de Latinoamérica.

Henry, como siempre, sonreía. Hizo muchos amigos entre los concursantes de otras universidades. Yo regresé temprano, pero él se quedó; después me contaría del paseo que hicieron, del ferry que los dejó por andar de rumba hasta tarde y del vuelo de regreso que perdieron. Henry seguía sonriendo. Él era solo alegría, veía el lado bueno y divertido de todo.

Cuando regresó de Trinidad, vino a mi oficina y me pidió que lo acompañara en una nueva aventura: participar en el concurso *Challenge Bowl* de la *Society of Exploration Geophysicists* (SEG) de ese año, el 2015. Otra vez le dije que sí. Esta vez el concurso era solo en parejas, así que se alió con un compañero del curso inferior y pasaron la primera selección a nivel de Colombia. Infortunadamente, su compañero tenía un compromiso en Alemania y tuvo que marcharse, pero Henry no se amilanó, sonriente vino a mi oficina con Luis Pizano, con quien finalmente participó. Se ganaron la segunda eliminatoria a nivel latinoamericano y los acompañé a la final en Nueva Orleans, en octubre del 2015, donde ocuparon el tercer lugar a nivel mundial. Perdieron en franca lid con estudiantes de doctorado, cuando ellos todavía no habían terminado su pregrado.

La siguiente vez que vi a Henry fue cuando me pidió que lo acompañara en la fundación del capítulo estudiantil de la AAPG. Nunca le faltaba ánimo para colaborar, dar lo mejor de sí para los demás. Siempre sonriendo y dispuesto a medírsele a lo que fuera.

En el 2016 me pidió que lo asesorara en su tesis de grado en Geociencias. Le propuse un tema que era un verdadero desafío, pero no se arrugó, trabajó todo el año en los laboratorios de la compañía GMAS, hizo mucho más de lo necesario para una tesis de pregrado y se graduó a finales de 2016. En el 2017 se ganó el segundo puesto del premio “Michel Hermelin”, geólogo y profesor de la Universidad Nacional y la EAFIT, a la mejor tesis de pregrado en Geología o Geociencias, y comenzó a trabajar en GMAS organizando el laboratorio de petrofísica para lo cual hizo todas las calibraciones y escribió un manual de laboratorio. Un día poco después me dijo que quería volar... su plan era ser un científico planetario, un astronauta. Yo lo animé, le dije que no perdiera tiempo y se dedicara a obtener una beca para cumplir su sueño. Él se dedicó a su sueño y yo escribí una carta para la Universidad de Stanford en California. Tenía todas las posibilidades de ingresar: estudió para el TOEFL y para el GRE y aunque no alcanzó a pasar, siguió sonriendo.

En enero del 2018 vino a la oficina a despedirse, pues había aceptado un puesto con una compañía minera en Antioquia. No pasó mucho tiempo antes de que volviera a visitarme, me contó de su trabajo y de lo mucho que estaba aprendiendo. Cada mes venía a visitarme, a contarme lo que estaba aprendiendo y un día me dijo que definitivamente iba a devolver un apartamento que tenía alquilado en Medellín e iba a regresar a Bogotá a casa de sus padres. Un mes más tarde me preguntó si podía volver al laboratorio, le quedaban varios días libres cada mes y quería estar ocupado. Me dijo que un compañero suyo estaba buscando un tema para su trabajo de grado y le propuse la evaluación de unos núcleos que él me había conseguido hacía un par de años. Le encantó la idea, montó un puesto de observación en el laboratorio, compró una lupa, una punta para rayar minerales, una escala de dureza y preparó al chico para hacer una descripción de cada núcleo según lo que había aprendido. Hizo una plataforma para desplegar los núcleos, instaló luz y listo. Ese viernes me dijo, “el lunes empezamos con la descripción de núcleos”, así que hizo una macro en Excel para registrar todos los datos y desplegar la información adquirida en forma de gráficos.

El lunes siguiente Henry me dio la triste noticia de que el chico de la tesis estaba incapacitado por un mes: se había accidentado en su bicicleta, camino de su casa el viernes en la tarde. Sin embargo me dijo que había aplazado su regreso a campo en Yarumal y que tenía una semana o más para seguir en el laboratorio. El viernes siguiente había un seminario organizado por la AAPG en el Laboratorio de GMAS para líderes geocientíficos de Latinoamérica y como era yo quien prestaba el auditorio le dije a Henry que asistiera, que yo arreglaba con los organizadores para que lo dejaran entrar. Henry me insistió que tenía que trabajar y me costó trabajo convencerlo de que no “tenía que trabajar” y de que asistiera al evento. Bueno, sin proponérmelo, Henry resultó asistiendo a todas las sesiones que pudo. Salió a bailar todas las noches y el lunes me confesó: “Profesor, no he dormido casi”. Como solía suceder, su amabilidad y su cariño por todos se habían ganado los corazones de los chicos y, sobre todo, de las chicas que asistieron al seminario. El martes se despidió,

iba de regreso para Yarumal, Antioquia. El jueves en la madrugada se encontró con su destino, cruel, despiadado, insolente y definitivamente inesperado. Lo asesinaron cobardemente.

Creo que en todos los grupos, asociaciones y demás agrupaciones en las que Henry Martínez se involucró, participó o simplemente opinó, sembró una semilla que seguramente dejará muchos frutos y recuerdos. Su inquietud permanente, sus ganas de saber cada día más, de no “tragarse entero”, pero ante todo de gozarse la vida, una vida tristemente corta, dejarán su impronta. Aún tenía mucho por hacer, descubrir, explorar, por VIVIR.

Todavía lo lloro. Mi corazón estará triste hasta la muerte...

José María Jaramillo
GMAS

▶ **Henry Mauricio Martínez Gómez** fue asesinado por un grupo terrorista en Ochalí, Antioquia, la noche del miércoles 19 de septiembre de 2018. Tenía 27 años y llevaba apenas siete meses trabajando para la minera Continental Gold. Con él fueron asesinados dos jóvenes geólogos más, Laura Alejandra Flórez Aguirre y Camilo Andrés Tirado Farak.

Henry nació el 18 de abril de 1991. Tenía otros dos hermanos, y él era el del medio. Estudió su bachillerato en el Liceo Colombia del Ejército en Bogotá, donde estuvo becado por excelencia académica y se graduó con honores. Ocupó el primer puesto en el Icfes de su colegio y estudió Geología en la Universidad de los Andes, donde se graduó en el 2016. Durante su pregrado fue presidente y fundador del capítulo estudiantil de *The European Association of Geoscientists and Engineers* y de la Asociación Colombiana de Geólogos y Geofísicos del Petróleo (EAGE-ACGGP). Fue semifinalista en el concurso global “Imperial Barrel” de la *American Association of Petroleum Geologists* (AAPG), y ganó el premio “Challenge Bowl Latin America” otorgado por la Sociedad de Geofísicos de Exploración (SEG) en el 2015, en Río de Janeiro.

Una vez graduado, dictó clases de petrofísica en la Universidad ELITE (Escuela Latinoamericana de Ingenieros Tecnólogos y Empresarios). Tenía una gran pasión por la ciencia y estaba próximo a continuar sus estudios de posgrado, pero prefirió tomarse unos años para experimentar la geología en un plano más práctico y con esa intención se vinculó a la empresa minera Continental Gold.

En su tesis de pregrado, que se tradujo en una publicación (**Martínez-Gómez & Jaramillo, 2017**), Henry exploró un método para la prospección rápida y económica de hidrocarburos. En algunos casos, los depósitos profundos de hidrocarburos pueden presentar escapes en los cuales pequeñas cantidades de hidrocarburo manan hacia la superficie donde producen una serie de reacciones de oxidación y reducción en la química de los minerales que componen el suelo. El método utilizado por Henry pretendía detectar estos cambios en el suelo y así poder predecir la existencia de hidrocarburos en profundidad. Henry utilizó varias herramientas que incluían la medición en muestras de suelo del campo magnético y de la radiación gamma, así como la determinación de la composición de los minerales arcillosos del suelo usando difracción de rayos X. La interpretación de los datos recolectados, sin embargo, no es sencilla, ya que se requería diferenciar la composición original del suelo y confrontarla con los cambios originados por el goteo de los hidrocarburos. Henry aplicó este método en el Tolima en dos sitios que tienen manaderos de hidrocarburos, y mediante un análisis metódico y elegante logró entender la génesis de los suelos y demostrar los efectos que el hidrocarburo mismo tuvo sobre los suelos. Su tesis es excelente, está casi al nivel de maestría y abarca una serie compleja de tópicos que van más allá de la Geología. Henry discute las dos herramientas en detalle (radiación gama y magnetismo), luego analiza la dinámica de los suelos y el papel que juegan los microbios en su evolución, y finaliza discutiendo los complejos cambios a nivel geoquímico que producen los hidrocarburos en el hierro y el uranio del suelo.

La gran calidad de su tesis le mereció la mención de honor para el Premio Michel Hermelin Arbaux del 2017, el cual es otorgado cada año por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales a las mejores tesis de Geología de Colombia.

Henry era brillante, calmado, y de los pocos geólogos con capacidad para programar y con pasión por los números. Tenía, además, una visión amplia de las ciencias de la tierra y combinaba aspectos que usualmente no se encuentran asociados, desde el mapeo de estratos geológicos en el campo hasta la actividad microbiana de bacterias en un suelo. En resumen, tenía un futuro promisorio.

De sueños enormes, Henry sabía cómo los iba a cumplir y tenía ideas claras y determinación para emprender las acciones que lo ayudarían a cumplir sus metas. Un hombre del futuro en el presente, así es como lo recuerdan los compañeros y los colegas que lo acompañaron en el camino a lo largo de su carrera. La calidez, la solidaridad y la motivación de Henry contagiaban a cualquiera que lo conociera y lo convirtieron en un líder natural en organizaciones estudiantiles y profesionales. Siempre proactivo, constantemente organizaba eventos y ayudaba a otros a construir sus propios proyectos.

Su ausencia deja un vacío en un país que necesita desesperadamente a científicos que aspiren a servir a Colombia a través de la ciencia y la investigación puestas al servicio de la construcción de la paz. Henry nació con el espíritu de servir a los demás, y quería hacer ciencia bien hecha que pudiera dejar una huella no solo en el ámbito académico sino social.

Henry quería entender cómo funciona la tierra, por qué existen las montañas, los ríos y cómo están distribuidos los minerales. Le encantaba ir a campo y hacer observaciones para tratar de responder estas preguntas. Su trabajo conllevaba recorrer quebradas y montes en busca de lugares en donde hubiese roca expuesta para explorarla con un martillo, una lupa, un mapa y una brújula. Como geólogo de campo lo impulsaba un profundo deseo de entender el funcionamiento de la tierra. Henry fue asesinado mientras realizaba esta digna labor.

Su vil y atroz asesinato segó la vida de un joven científico que, con seguridad, habría llegado a ser miembro de la Academia en un par de décadas. ¿Qué futuro le espera a nuestra sociedad cuando perdemos a seres humanos tan valiosos como Henry?

Carlos Jaramillo
Smithsonian Tropical Research Institute

Referencias

- Martínez-Gomez, H. & Jaramillo, J.M.** (2017). Magnetic and Radiometric Signatures in Soils above Hydrocarbon Accumulations, Toqui-Toqui and Mana Fields, Tolima, Colombia. Search and Discovery Article #42046, Datapages. http://www.searchanddiscovery.com/pdfz/documents/2017/42046martinez-gomez/ndx_martinez-gomez.pdf.html